

CUENTOS CHILENOS

¿El canon de Camilo Marks?

RODRIGO CÁNOVAS

Nada mejor que una buena antología de cuentos que incluya diversos autores, temas y tiempos, para incentivar una lectura libre y gozosa, que contiene saltos de página, omisiones voluntarias y en muchas casos, la inmediata relectura de un memorable relato. Así ocurrió con *Grandes cuentos chilenos del siglo XX* (Suramericana, Santiago) compilados por Camilo Marks, una verdadera celebración hídrica de la lectura.

Los criterios de esta antología son modestos y también, ambiciosos: elegir los cuentos que han resistido el paso del tiempo, elegir aquellos que no hayan sido may-

manoseados por la tradición escolar (afuera, entonces, «El árbol» melancólico de la Bombal y «El vaso de leche» maternal de Manuel Rojas), apostar por relatos de autores más recientes y, además, descubrir algunos narraciones de poetas o teatristas, dejadas de lado injustamente (como los cuentos de Enrique Libre o de Fernando Jousseaume).

De ninguna manera, esta antología renuncia a los clásicos, acaso porque su secreto sello sea constituirse en obra canónica. Así, en los 24 relatos encontramos los nombres de Marta Brunet, Francisco Coloma, Poli Dílaro, José Donoso, Federico Garna, Baldomero Lillo y Antoniò Skarmeta. A través del

Prólogo, nos enteramos de que hay cuentos y autores muy relevantes que no pudieron ser parte del libro, por no conseguirse la autorización de otras editoriales. Así, no están, por ejemplo, «El pavo» de Olafario Lasso y «Lucero», de Oscar Castro. De los más nuevos narradores, se incluyen historias de Jaime Collyer, Gonzalo Contreras, Alberto Fuguet, Carlos Ibárra y Ana María del Río.

Uno de los aportes de esta selección antológica es que relega a segundo plano la supuesta tradición realista de las letras chilenas. En estos cuentos priman las narraciones exageradas, gobernadas por la subjetividad y dispuestas en los comple-

jos lenguajes de la evocación memoria, la confesión o la fantasía diurna. Lo común es la reconstitución de escenas: se vuelve a la niñez, a los rincones de ciudades y casas. Y se escuchan también los frágiles envoltorios originales de la chilenidad: las figuras maternas y paternas, la familia, los dolores de la persona.

Otra ventaja, no menor, de este libro, es que sus historias se ordenan siguiendo el orden alfabético de sus autores, desvirtuándose el marco épocal, lineal y teóso, de muchas obras de este estilo. De los relatos antiguos, el amor culposo de «En provincia» de D'Halmar y el retrato nostálgico de «El hombrecito» de José

Donoso siguen resultando encantadores. Un gran descubrimiento es el cuento fantástico de Jousseau: «El prisionero», ambientado en otros tiempos y parajes (en Sárex, Escocia, en los siglos XVIII y XIX). De los relatos de autores más recientes, los de Jaime Collyer y Alberto Fuguet son los más destacados. Desde hace una década, Collyer es el cuentista de mayor proyección internacional en nuestro medio, quien pone lo cotidiano al borde del abismo, a través de personajes parapetados en gestos irónicos y egomaniacos. De Fuguet hay que celebrar su humor parródico, su desparpajo lingüístico y su espíritu inquisitivo sobre los nuevos y viejos órdenes.

Queridos lectores, estamos en posesión de una antología estupenda, coleccionada con gran rigor, pensada para quienes leen por placer, lo cual no significa que lean cualquier cosa. Este libro cumple con su parte: presenta una selección de grandes cuentos chilenos. El desafío queda planteado.



El Mercurio, Supl. Perusto de libros

3- VIII - 2002

P.3

¿El canon de Camilo Marks? [artículo] Rodrigo Cánovas

Libros y documentos

AUTORÍA

Cánovas, Rodrigo, 1952-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿El canon de Camilo Marks? [artículo] Rodrigo Cánovas

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile